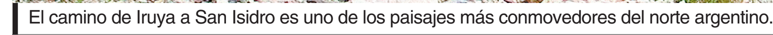


De Entre Ríos a Misiones, un viaje de dos semanas por las termas, esteros y selvas de la Mesopotamia.




El camino de Iruya a San Isidro es uno de los paisajes más conmovedores del norte argentino.


La Cuesta del Obispo, la primera parada en los 157 km que separan Cachi de Salta capital.

VACACIONES DE INVIERNO I *Por los cerros del Noroeste*

Tres perlas salteñas

Cachi, Cafayate e Iruya enlazan la pacífica belleza del Norte con la historia, los anhelos y las realidades de su gente. Desde la capital salteña, un itinerario por los Valles Calchaquíes y la alta cordillera, donde aún está intacta la esencia de los pueblos originarios.

TEXTO Y FOTOS: PABLO DONADIO

El Norte llama. Y así se esté distraído, es imposible no escuchar su grito. La vida de los pueblos originarios, su historia, sus luchas y las tradiciones heredadas por generaciones, son piedras preciosas que aún se preservan con ardor en pueblos como Cachi, Iruya e incluso la reluciente Cafayate. En sus rincones, codiciados por el turismo nacional e internacional, todavía se mantienen algunos usos y costumbres de ese tiempo que nunca pasa.

LA LINDA Capital de los colores norteños, Salta afronta la consecuencia del progreso y la modernidad que ha acompañado su desarrollo, quizás el más destacado de las provincias del NOA. La verde fertilidad del valle donde se emplaza es el inicio de un recorrido cuyas tonalidades continúan con el adobe marrón de las casas de Cachi, el intenso violeta de la vid cafayateña y el cobrizo brillo de las montañas de Iruya. Base ineludible para cualquier visita, la ciudad se ubica a 1187 metros sobre el nivel del mar, en pleno valle de Lerma.

El punto más alto en las cercanías lo establece la Quebrada de San Lorenzo, cuyo ruido comienza a sentirse con el colectivo que transporta a los turistas desde la ciudad hasta la primera parada, donde el agua que golpea las rocas se hace más fuerte. La zigzagueante subida en busca de las vertientes comienza en medio de colinas que albergan una importante variedad de flora y fauna. Ahí pueden realizarse caminatas, cabalgatas y paseos en bicicleta, y en la base hay un importante parador, ideal para la hora del almuerzo, así como hosterías para quienes no se animen al camping.

CACHI CALCHAQUI Lugares más lindos que otros hay en todos lados, pero los Valles Calchaquíes alcanzan sencillamente la categoría de inolvidable. El viaje por la región, que fue víctima de una brutal historia preincaica y colonial, muestra sus marcas en varios pueblos de distintas regiones de Catamarca, Tucumán y Salta. Y ahí está Cachi, silenciosa e inmortal. Todo un ejemplo de aquella historia. Con pinceladas que sobreviven al tiempo, como lo que se compra por peso en sus añejos almacenes, donde se suelen redondear los importes y recibir hasta una "yapa", apelando a recuerdos de tiempos idos. Cabecera de los Valles Calchaquíes y bautizada por algunos como el paraíso del queso de cabra, Cachi posee una de las iglesias más antiguas y bellas del circuito, destinada en su creación a la catequesis y consolidación de la lengua hispana. Su espadaña y recova de arcos ojivales son una muestra clara de la impronta del siglo XVIII. Gran parte de su arquitectura remite a la colonia: casas con ventanas de rejas y postigotes adornados de faroles están presentes a la vuelta de cada esquina. Pero Cachi atesora mucho más que estos modestos detalles, y es un lugar ideal para escuchar la historia según las voces de su gente. Caminar entre las casitas de adobe, que vistas de lejos dibujan una uniformidad colonial marrón propia de película, invita sí o sí a reflexionar.

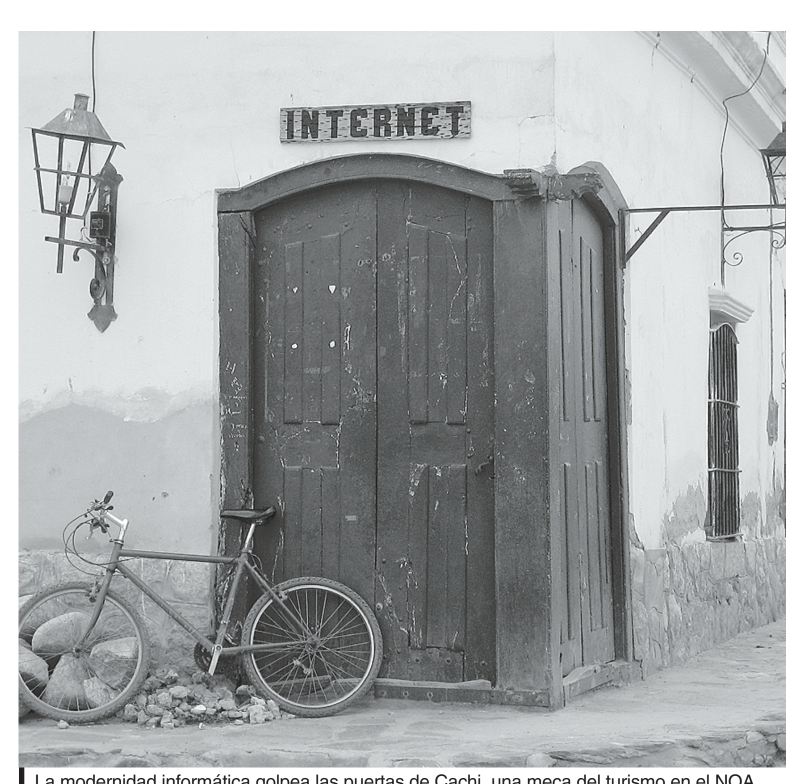
Llegar hasta allí no es nada fácil. El camino de cornisa es escarpado y, si no hay buen clima, irrealizable. La altura y el ripio sólo son vencidos con maestría por los choferes del Huayra, la línea de colectivos que llega a destino desafiando la gravedad. En medio del trayecto aparece esa foto sorprendente que muestra las nubes por debajo de los pies, especialmente en la Cuesta del Obispo, la primera parada en los 157 kilómetros que separan Cachi de Salta capital. Atravesado por la Ruta 40, y rodeado por algunas altas cumbres, el pueblo nace en la unión de los ríos Cachi y Calchaquí, y ya ha dejado de ser sólo un lugar de paso.

Muchos lo eligen para instalarse unos días y su oferta hotelera se renueva a gran velocidad, cuestión que ha generado contradicciones entre los que defienden su origen y quienes lo fomentan como nueva meca del turismo local. "Me gusta que venga mucha gente", dice Alberto mientras juega a la bolita con su ocasional compañero en la puerta de la ferretería sin nombre. Su padre es más escéptico respecto de la prosperidad: "Mientras no cambien nada...", dice escueto, pero tajante.

El suelo de Cachi no sólo es histórico; también es fértil para la siembra de hortalizas y legumbres, pero sobre todo para los pimientos, el producto más requerido de la región, que en épocas de cosecha es expuesto en las verdes laderas de los cerros, dibujando "ríos" de un rojo furioso. La comida lleva sus condimentos y por supuesto la impronta de las costumbres norteñas, que además brindan los exquisitos tamales y humitas, elaborados con sabiduría en las casas de familia, devenidas en comedores y restaurantes en época de mucho turismo.

Aún más antiguo y sorprendente que Cachi es Cachi Adentro, unos dos kilómetros más allá del poblado central, donde los arroyos que bajan de los nevados crean pequeñas cascadas y piletones de aguas transparentes. Allí la totalidad de las viviendas es de piedra y adobe, y se puede ir de a pie y solo, aunque también se realizan excursiones con lugareños a sitios arqueológicos como El Mariscal, Borgata, Las Pailas y la Puerta La Paya, recintos habitacionales y tumbas circulares del año 600 y 900, pertenecientes a la cultura de los Pulares y Payogastas.

UN CINTURON DE VIÑEDOS Desde Cachi y previo paso por El Carril, la llegada a Cafayate implica adentrarse en un cúmulo de viñedos y bodegas. Famosa por la producción de excelente vino torrontés, Cafayate es –junto a Tafí del Valle (Tucumán)– la ciudad más importante dentro del circuito turístico de los Valles Calchaquíes. Y esa pertenencia al sistema de valles y montañas de 520 kilómetros de extensión,



La modernidad informática golpea las puertas de Cachi, una meca del turismo en el NOA.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar.** Desde Buenos Aires son 1600 kilómetros hasta Salta. Aerolíneas Argentinas (www.aerolineas.com.ar / 0810-222-86527) tiene varios vuelos diarios durante toda la semana, mientras que LAN Argentina (www.lan.com / 0810-9999-526), vuela de lunes a viernes, con dos vuelos diarios, y Andes (www.andesonline.com) ofrece una salida por semana. Las tres compañías arrancan sus tarifas cerca de los $ 550, más impuestos (unos $ 100 más). En ómnibus, seis compañías viajan desde la Terminal de Retiro (www.tebasa.com.ar) para un viaje que dura aproximadamente 19 horas. Flecha Bus (4000-5200) y La Veloz del Norte SA (4315-0800) viajan todos los días con más de una frecuencia diaria. Las tarifas rondan los $ 400 ida y vuelta.

■ **Dónde dormir.** Cafayate ofrece alojamiento de calidad, algunas posadas y tres campings con proveeduría y agua caliente. Cachi cuenta con las típicas casas de familia, que en temporada se convierten en paradores que albergan a los visitantes por una tarifa muy económica. También está el camping del ACA, con agua caliente y una pileta olímpica con entrada por $ 2. En Iruya se recomiendan los albergues en casas de familia.

■ **Más información.** Ministerio de Turismo de la Provincia: www.turismosalta.gov.ar
Casa de Salta en Buenos Aires: (011) 4326-1314.
www.casadesalta.gov.ar



La iglesia de Cachi, una de las más antiguas y bellas de la región.

considerado uno de los sitios más valiosos de la Argentina por su riqueza cultural, está muy presente en sus museos. Esa lucha que perduró más de 100 años con los invasores españoles en las famosas guerras calchaquíes, iniciadas en 1562 por el jefe militar Juan Calchaquí, está viva en algunos objetos muy bien resguardados que vale la pena conocer.

Cafayate se ubica a 180 kilómetros de Salta capital, y ocupa un lugar estratégico en el que convergen además las provincias de Tucumán y Catamarca, por lo que suele ser visitado también por quienes buscan una recorrida más amplia por el Norte.

Aquí las excursiones comienzan en torno de su plaza central, con decenas de puestos de artesanos y agencias de turismo que invitan a conocer las bodegas más importantes, deleitarse con las cosechas de uva local y hasta aprender los procesos de elaboración. Claro que si de salidas se trata, *la* excursión de Cafayate arranca detrás del centro, y es nada menos que el desafío de las cinco (algunos aseguran que ocultas hay cuatro más) cascadas. Esta salida, que puede durar hasta cinco horas, se realiza con o sin guía, y atraviesa paisajes montañosos y vegetación árida, donde los cardones muestran todo su esplendor.

Otra de las visitas necesarias para conocer realmente Cafayate es la Quebrada de las Conchas, uno de los mejores paisajes de la provincia. Allí se encuentra un impresionante tramo del camino incaico, a escasos metros de la RN 68, construido para el tránsito pedestre de hombres y llamas, que trasladaban minerales y productos comestibles entre las diferentes regiones del imperio.

Cafayate es muy activo también en cuestiones musicales y artísticas, y las fiestas locales encuentran su punto alto en el famoso festival folklórico Serenata a Cafayate, al que asisten visitantes desde varios puntos del país. Pero el legado de los diaguitas que habitaron la región se encuentra materializado sobre todo en las pinturas rupestres del Divisadero y las Cavernas de San Isidro, sólo dos ejemplos de la belleza histórico-cultural que reside en su suelo.

VIVIR SOBRE PENDIENTES

Casi en los límites de Salta, con toques de la Quebrada de Humahuaca y en las propias entrañas de la cordillera andina, aparece Iruya. Llegar a su departamento, uno de los 23 de la provincia, es aún más complejo que a Cachi, y si la lluvia aparece en los caminos de cornisa, los colectivos del Huayra sencillamente no entran (ni salen). Esto significa que las "varadas" en Iruya son tan clásicas como las empanaditas y tortillas de grasa y chicharrón. La única forma de llegar a ese acceso se da desde Humahuaca, pero el esfuerzo sí que vale la pena.

Ubicado a casi 3 mil metros sobre el nivel del mar, en plena pendiente, el paisaje montañoso no es decorado geográfico sino parte del andar mismo de cada residente. Ya el camino de ingreso da la pauta de lo que vendrá, con una larga cuadra de adoquines apostados en subida, junto a la plaza de la iglesia. Apenas se baja del colectivo, las ofertas para el hospedaje aparecen en las propias bocas de sus habitantes. Eso ocurre con Palmira, flamante propietaria del Hospedaje Palmira, a una cuadra (la de la terrible subida) de la iglesia. Palmira nació en San Isidro, uno de los 25 pueblitos perdidos en esas montañas. Ella vino con su esposo hace nueve años, porque "Iruya creció y hay muchas oportunidades para mejorar la vida". Allí se hizo una casa de adobe y dos años después sumó tres cuartos, que hoy alquila a precios muy razonables. "A veces vuelvo a San Isidro, aunque me cuesta caminar un poco. Tengo parientes, pero ya me acostumbré a estar acá", dice remarcando la diferencia que encuentra con su lugar de origen.

Eso describe también la forma de vida de San Isidro –quizá la excursión más linda y sorprendente de la zona–, un lugar donde las bebidas están "al tiempo", ya que sólo dos horas al día se cuenta con energía eléctrica, proveída por una pequeña pantalla solar. Para llegar hay que caminar tres horas por precipicios sembrados de cactus, cruzar ríos, plantaciones de maíz inclinadas en los cerros y cosas por el estilo. La recompensa es la mejor: una sonrisa, la compañía de una empanada casera y, con suerte, algún canto con el sikus (la especialidad del lugar), muestra clara de la supervivencia del aborigen a la cultura hispánica, para guardar en el corazón.



Los artesanos de Cafayate son especialistas en trabajos en madera.

Noticiero

Vacaciones y ponchos catamarqueños

Los hoteles de Catamarca capital y el valle central registran gran demanda de "reservas" para las vacaciones de invierno que abarcan del 14 al 25 de julio y para la XXXVIII Fiesta Nacional e Internacional del Poncho, que se desarrollará del 18 al 27 del mismo mes. La demanda obligó a la Secretaría de Turismo a abrir el registro de casas de familia, debido a que el relevamiento hecho en la hotelería de esta ciudad y de los departamentos Valle Viejo, Fray Mamerto Esquiú, Ambato y Capayán arrojó que están cubiertos.

Concurso de la empanada salteña

El 42º Concurso de la Empanada se lanzó en el tradicional boliche Valderrama de Salta, informó el Ministerio de Turismo provincial. El concurso se concretará el domingo 27 de julio en el predio de un supermercado situado en el sur de la capital salteña, organizado por el organismo, la Dirección de Turismo municipal y las escuelas de gastronomía y hotelería. Durante el lanzamiento se informó que las "empanaderas" salteñas pueden inscribirse hasta el 18 de julio en la dirección municipal de Turismo. El año pasado participaron de este concurso 180 "empanaderas" y las ventas se realizaron a beneficio de varias fundaciones y con la participación de muchos turistas.

Fiesta del Hielo en El Calafate

La 5ta. edición de la Fiesta del Hielo se realizará en la Bahía Redonda de El Calafate durante los dos últimos fines de semana de julio y el 1º de agosto, informó la Secretaría de Turismo de Santa Cruz. Ana Ianni, directora de Turismo de la villa turística, informó que la fiesta incluirá clínicas deportivas, demostraciones de patín artístico, desfile de antorchas, paseos en trineo, partidos de hockey y una competencia de esculturas de hielo. El Club Andino, que participa activamente de la organización de esta 5ta. edición de la Fiesta del Hielo, informó que alquilará patines a los turistas. Bahía Redonda es el mayor espacio de patinaje natural de Sudamérica, con 4 kilómetros de largo y 3 de ancho.

Turismo en bodegas de Argentina

Los turistas que llegan a la Argentina para visitar los llamados "Caminos del vino" sumaban este año 1.100.000, un 118 por ciento más que en 2006, según el II Informe Nacional de Turismo Vitivinícola presentado por Bodegas de Argentina. El 84 por ciento de los turistas que visitan las bodegas son menores de 55 años y el 54 por ciento son mujeres, mientras que la visita de extranjeros se incrementó un 11 por ciento. Durante el año pasado, los turistas que visitaron las bodegas mendocinas representaron el 74 por ciento del total de visitas a bodegas del país.

Proyecto trinacional en el Noroeste

Un circuito turístico trinacional que abarca la Quebrada de Humahuaca en Jujuy, el Salar de Uyuni en Bolivia y San Pedro de Atacama en Chile, fue debatido en Jujuy y lo está estudiando la Comisión de Turismo del Norte Grande. El objetivo es explotar conjuntamente el patrimonio paisajístico y cultural de la región, efectuando mejoras en la red vial que enlaza a los tres países.

Cerro Caviahue a pleno

Con 70 cm de nieve pisada en la base, dos metros en intermedia y 1,50 metro en la cumbre, el Cerro Caviahue tuvo a fin de junio un fin de semana a pleno, con 100 por ciento de ocupación hotelera y muchos eventos. Los festejos comenzaron el sábado 28 con la tradicional bajada de antorchas en la base del cerro, y continuó con la fiesta apertura de temporada en la flamante disco La Luna. El año pasado, Caviahue logró un crecimiento del 40 por ciento respecto del año anterior, y antes del inicio de la temporada 2008 se vendieron más del 60 por ciento de los pases disponibles.



Cabalgata a paso lento entre las palmeras yatay del paisaje mesopotámico.



La foto de un carpincho es uno de los “premios” de una excursión por los Esteros del Iberá.

POR JULIAN VARSAVSKY

VACACIONES DE INVIERNO II *Misiones, Corrientes y Entre Ríos*

Rutas de la Mesopota

Un viaje de dos semanas para conocer las termas de San José en Entre Ríos, los Esteros del Iberá en Corrientes y los Saltos de Moconá y las Cataratas del Iguazú en Misiones. Un itinerario día por día, con las rutas y los precios de alojamiento.

Nada mejor que la temporada invernal para conocer las maravillas naturales de nuestra Mesopotamia, la vasta región de más de 400 mil kilómetros cuadrados que abarca las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones. Y no sólo es una excelente opción para disfrutar de las vacaciones de julio en las termas, los esteros y la selva, sino también para adentrarse un poco en las peculiares culturas que distinguen a estas tierras, limitadas por los ríos Uruguay, Paraná e Iguazú. Este contorno fluvial que une y en parte aísla a las tres provincias del resto del país, explicaría un poco el hecho de que tengan identidades tan fuertes. Entre Ríos es la más gauchesca, ligada a la pampa húmeda y en sus orígenes a la expansión porteña hacia el norte. Corrientes y Misiones, en cambio, pertenecen al universo guaraní y en su complejidad actual son casi un país aparte e incluso con un idioma como el guaraní cuya musicalidad perdura en la entonación del castellano. Estas dos provincias del extremo nordeste del país tienen también su propia música –el chamamé– y su gastronomía. Pero por sobre todo, se distinguen por la personalidad de su gente, tan notablemente calma como explosiva, a quienes el enervante clima les templa el espíritu y les da cierta aura de indómitos, de apasionados y violentos.

ENTRE TERMAS Y PALMARES El viaje comienza desde Buenos Aires por la Ruta Panamericana, atravesando el Puente Zárate-Brazo Largo para tomar la Ruta Nacional 14, el eje principal de este viaje. La primera noche en la provincia de Entre Ríos se puede pasar en el complejo termal del pueblo de San José, cercano a la ciudad de Colón. Las aguas termales de Villa San José se descubrieron el 10 de diciembre de 2004 con una excavación que, a la larga, derivó en la construcción del complejo termal, un predio de 36 hectáreas junto a la ribera del río Uruguay. Los servicios incluyen piscinas con hidromasaje, juegos de agua y tratamientos de fangoterapia y masajes. El sector de piletas cubiertas y al aire libre con temperaturas altas y templadas abarca tres hectáreas y media. Además hay dentro del complejo un conjunto de cabañas y un hotel. Desde San José, se puede visitar el Parque Nacional Palmar de Colón, ubicado a unos 35 kilómetros del complejo termal.

HACIA LOS ESTEROS CORRENTINOS La travesía continúa hacia el norte, rumbo a Corrientes por la Ruta Nacional 14, casi bordeando el río Uruguay. Las planicies de la pampa húmeda se transformarán en pocas horas en un gran humedal pantanoso donde la vegetación, muy de a poco, será cada vez más abigarrada. Antes de ingresar a Corrientes proliferan junto a la ruta unos altarcitos rojos rodeados de cañas tacuara clavadas en el suelo con un banderín triangular en la punta, dedicados al Gauchito Gil. Quizá más que un cartel de vialidad, estos altares prenuncian la llegada a la provincia.

El destino final de esta jornada es Colonia Pellegrini, que sirve de base para visitar los Esteros del Iberá. Pero antes conviene hacer una parada en las afueras de la ciudad de Mercedes para conocer el altar principal del Gauchito Gil, a la vera de la Ruta 123, donde está su tumba. Cada 8 de enero se dan cita allí unas 100 mil personas que llegan a pie, a caballo y en 200 micros, incluso desde países vecinos, para venerar al Gauchito. El santuario es una pequeña ermita de chapa bajo la cual yacerían los restos de este gaucho “canonizado” solamente por los correntinos. A su alrededor se levanta una precaria parafernalia de puestitos con toda clase de iconografía del gauchito –llaveros, gorras, cintas–, mates, baratijas varias y por sobre todo velas rojas que luego arden de a centenares junto al santuario chorreando todo con su cebo.

Desde las termas de San José hasta Colonia Pellegrini hay unos 450 kilómetros que se recorren por la RN 14 hasta Paso de los Libres, luego por la provincial 123 hasta la ciudad de Mercedes y por último la provincial 40 (120 kilómetros de ripio).

Ubicados en pleno centro de la provincia, los Esteros del Iberá son un gran humedal pantanoso formado en una hoyada de apenas dos metros de profundidad que abarca un área donde cabe 65 veces la ciudad de Buenos Aires. Una vez instalados en alguna de las posadas que rodean la laguna de Iberá, el resto del día conviene dedicarlo a descansar y salir a recorrer los esteros a la mañana siguiente.

El paseo embarcado parte desde el amarradero de la posada. A los 15

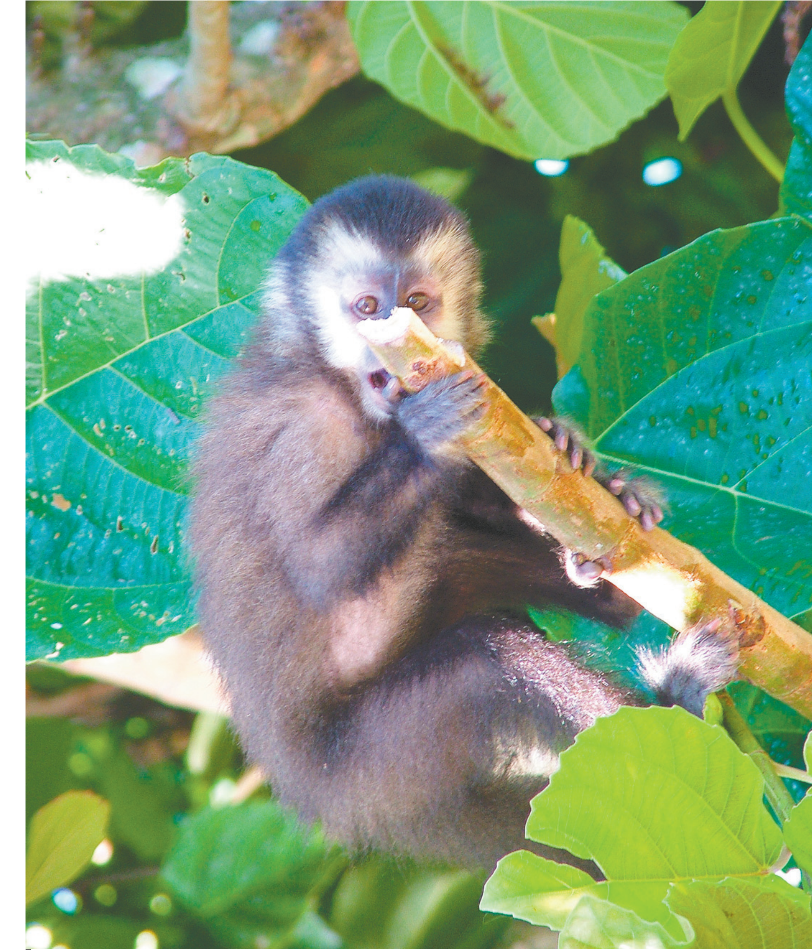
EL ROBIN HOOD CORRENTINO

La historia de Antonio Mamerto Gil Núñez –matizada por la tradición oral– dice que este gaucho desertó del Ejército Argentino a mediados del siglo XIX para convertirse en un bandido rural que les robaba ganado a los estancieros ricos y les daba una parte del botín a los pobres. Lo atraparon el 8 de enero de 1878 y lo ajusticiaron colgado de los tobillos en un algarrobo que aún sobrevive junto a la tumba. Cuenta la leyenda que antes de morir le advirtió al sargento que lo iba a degollar que, si no lo enterraba, al llegar a su casa encontraría a su hijo moribundo. El verdugo desoyó las últimas palabras del Gauchito Gil y dejó su cuerpo colgado a la intemperie. Pero la maldición se había cumplido. Al volver a su casa y comprobar que su hijo se moría, el sargento regresó al lugar del degüello y dio sepultura al ajusticiado. Fue así que el Gauchito descansó en paz y el hijo del sargento se sanó. Según lo certifican las incontables chapitas de agradecimiento clavadas en el histórico algarrobo, parece que el Gaucho Gil sigue haciendo milagros y por millares.





Saltos de Moconá. El río Uruguay se quiebra por la mitad y cae sobre sí mismo.



Monitos misioneros acechan a los turistas durante una excursión por la selva.

amia

minutos de navegación se llega a la zona de los estrechos canales donde habita la fauna de la reserva. Al aminorar la marcha, el encuentro con los animales es inmediato. Los primeros en aparecer son los carpinchos, unos roedores que se pasan todo el día inmersos en roer y roer los pastos.

La presencia de las aves es la más ruidosa y contundente. Los chajáes acostumbran a posarse en actitud vigilante en la rama más alta de algún arbolito seco. Una de las aves más vistosas es el cuturí, con sus alas negras y una franja verde fosforescente en la parte inferior. Entre las multitudes de camalotes color lila, anda a los saltos el gallito de río, siempre mirando al suelo y picoteando insectos con su pico desproporcionadamente largo. Para muchos el leitmotiv de los esteros es la zona donde proliferan los yacarés. Llegado a cierto punto hay decenas de ejemplares a la vista que permanecen expectantes, como si estuvieran acechando alguna presa. Algunos miden hasta dos metros y a veces lanzan una especie de soplido terrorífico que hiela la sangre.

Al quinto día se puede hacer una cabalgata corta por los alrededores de los esteros, una buena oportunidad para conocer las casas de adobe –sin luz ni agua– desperdigadas en las afueras de Colonia Pellegrini, donde el mismo tendal de la ropa sirve para colgar la carne salada a secar al sol (el charqui). A medida que uno se adentra en las zonas anegadas proliferan las palmeras yatay y aparecen los teros, los chajáes e infinidad de cotorritas. Pero lo más interesante de este paseo es poder compenetrarse un poco con la cultura gaucha local, siempre y cuando uno se las ingenie para lograr hacer hablar a los paisanos. Y el que no lo logre tendrá que contentarse observando la indumentaria particular del gaucho correntino. La silla de montar se llama cirigote en Corrientes y al rebenque le dicen "cola de lagartija". La bombacha de estos gauchos es siempre oscura, usan camisa de algodón marrón o azul y una faja tipo vasca que a su vez ajusta un cinto ancho con dos a cuatro hebillas. El cuchillo va del lado derecho de la cintura, entre la faja y el cinto. Y por último está el sombrero de paño negro, de copa chata y redonda. Por lo general calzan alpargatas a las que les agregan espuelas, ya que las botas de cuero no son muy prácticas en zonas anegadizas.

El sexto día se puede seguir viaje hacia Misiones. En el trayecto se puede observar cómo la vegetación baja de los esteros se va elevando hasta convertirse en selva.

La salida desde Iberá hacia Misiones puede complicarse un poco los días de lluvia si se viaja con auto común. Sin lluvia se puede ir tranquilamente hacia el norte por el ripio de la ruta provincial 40, que desemboca en la Nacional 14 y atraviesa toda Misiones. Y si llueve, quienes vayan con camioneta 4x4 no tendrán problema, pero con auto común deberán bajar hacia el sur por la provincial 40 y luego tomar la provincial 123 hasta la Nacional 14 en Paso de los Libres, haciendo un rodeo más largo.

TIERRA ROJA La Ruta Nacional 14 es una vía alternativa para llegar a Iguazú que atraviesa la provincia por la zona central (por lo general se va por la Ruta Nacional 12, que en este itinerario se recomienda para el regreso). La primera parada misionera se hace en la localidad de Aristóbulo del Valle, casi en el centro exacto de la provincia, a 160 kilómetros de Posadas. Cerca de allí hay un lodge en medio de la selva llamado Tacuapí, que sirve de base para visitar los Saltos de Moconá. El lodge tiene tres cabañas construidas con madera recuperada de la selva y una pileta. Una alternativa más económica es alojarse directamente en el Refugio Moconá, cercano a los saltos.

Camino a Moconá el pasto crece hasta el borde del asfalto y parece a punto de invadirlo. El fragante verdor de los pastizales impregna el aire y pareciera que se cumple una orden suprema de tapizar con vegetación cada centímetro del terreno sin dejar claros. Aunque en verdad cada vez más aparecen manchones de la hermosa tierra colorada misionera, que hace apenas cincuenta años estaban

>>>


El placer de una estadía en los lodges ubicados en el corazón de la selva misionera.

>>>

cubiertos por la selva. A la altura del poblado de El Soberbio –al que se llega luego de abandonar la Ruta 14 para tomar la provincial 13–, aparecen las primeras casas de madera con techo a dos aguas y frente inglés, pintadas con vivos colores por los colonos europeos. En la ruta, es frecuente cruzarse con numerosos carros "polacos" de madera tirados por dos bueyes que van a paso de tortuga, conducidos por lugareños de pelo rubio y piel extremadamente blanca y enrojecida.

Los Saltos de Moconá se formaron hace millones de años, resultado de una falla geológica que produjo un hundimiento del terreno dejando al descubierto un gran escalón de piedra que mide tres kilómetros de largo por quince de alto. Al pasar por allí, el curso del río Uruguay se quiebra por la mitad y cae sobre sí mismo en una catarata larga y continua. El fenómeno es único en el mundo. Después de los saltos, el río avanza encerrado entre dos paredes de oscuro basalto por donde los viajeros navegan disfrutando de un espectáculo natural muy llamativo.

El día 9 de viaje ya es momento de partir hacia Iguazú y dedicar unos tres días completos a realizar las imperdibles excursiones por el Parque Nacional y vivir la experiencia de estar frente a las colosales cataratas.

El día trece, supersticiones al margen, ya se puede emprender un regreso tranquilo hacia Buenos Aires, esta vez por la Ruta Nacional 12 haciendo algunas paradas en las localidades de Montecarlo y Jardín América, pero especialmente en San Ignacio para visitar las famosas ruinas jesuíticas. Según el cansancio se puede dormir en Posadas –implica un breve desvío no del todo conveniente– o retomar ya la Ruta 14 y hacer noche en alguna localidad de Entre Ríos, antes del envión final que conduce, con muy pocas escalas, de la selva verde a la "selva" de cemento.

DATOS UTILES

Esteros del Iberá

■ Ypá Sapukai es una posada en Colonia Pellegrini, Esteros del Iberá. Para estas vacaciones de invierno un paquete de 3 días y 2 noches con pensión completa, excursiones por la laguna y otras actividades cuesta $ 610 por persona. Reservas: Tel.: 03773-1562-9536//1540-7663 // 03773-42-0155 www.iberaturismo.com.ar

■ Irupé Lodge. Informes: www.irupelodge.net Tel.: 03773-15-402193.

Selva y Saltos de Moconá

■ Tacuapí Lodge: el alojamiento cuesta $ 275 por persona en base doble, con pensión completa y actividades (en vacaciones de invierno, mínimo dos noches). www.tacuapi.com.ar

■ Refugio Moconá: el alojamiento cuesta $ 580, 2 días 1 noche, pensión completa y actividades por persona. Tel.: 03752-429385. 03752-15-604814 www.refugiomocona.com

Más información: Dirección de Turismo de Villa San José, Entre Ríos. Tel.: (03447) 470-761, e-mail: tursanjose@ciudad.com.ar

RIO NEGRO *Al pie del cerro Piltriquitrón*

El Bolsón en invierno

Lo primero que uno imagina cuando escucha la palabra "Bolsón" es un lugar especial, privilegiado por la naturaleza, con hippies y artesanos deambulando. Pero, ¿qué ocurre en invierno en este lugar mágico y natural?

TEXTO Y FOTOS: MARIANA LAFONT

El Bolsón más popular es aquel colorido destino veraniego y meca de jóvenes mochileros que también se destaca por su producción de lúpulo, cerveza artesanal y fruta fina para dulces y licores. En los alrededores se esparcen chacras de producción orgánica que abren sus puertas a los visitantes. Además, muchos de esos productores suelen ir a la famosa feria regional a ofrecer frutas y verduras recién sacadas de la huerta. Pero también existe un Bolsón que baja el ritmo y se prepara para "pasar el invierno" y tener un merecido descanso luego de la intensa actividad estival. Para algunos, sólo es el inicio del frío, para otros es el fin de una fase y el nacimiento de otra. Por eso las culturas ligadas a la tierra –como la mapuche– festejan el Año Nuevo en esta estación. Cada 24 de junio se celebra el We xipantu, se elevan ruegos a Antu (el sol, fuente de vida y sabiduría) y se agradece la fecundidad de la tierra.

ABRAZO DE MONTAÑAS El Bolsón se ubica en un valle delimitado por la Cordillera de los Andes y el imponente Cerro Piltriquitrón (2260 msnm) y está serpenteado por los ríos Azul y Quemquemtreu. El valle de origen glaciario va más allá del límite sur de la provincia de Río Negro y cruza el imaginario Paralelo 42 que indica el comienzo de la vecina Chubut. Límites más aparentes que reales, ya que, en la práctica, El Bolsón forma parte de la Comarca Andina del Paralelo 42 que alberga a Lago Puelo, El Hoyo y Epuyen. Sus orígenes se remontan a una típica aldea de montaña con hermosos bosques –de lenga, ciprés, coihue y radal–, ríos cristalinos, lagos azules y praderas rodeadas de cumbres con nieves eternas. Cada estación está cromáticamente marcada: veranos verdes, otoños dorados, inviernos ocres y primaveras rosadas.


Las bucólicas tierras de El Bolsón, con el cerro Piltriquitrón como telón de fondo.


Las pistas del parque de nieve Cerro Perito Moreno están en medio de bosques de lenga y ñire.

PARQUE DE NIEVE La nieve se disfruta a pleno a sólo 25 km del centro, en la estación de esquí del Cerro Perito Moreno. Este pintoresco parque de nieve posee pistas ubicadas en medio de bosques de lenga y ñire y, si bien no cuenta con la infraestructura de un centro invernal grande, la experiencia puede ser muy buena y a precios más bajos. Debido a que tres de los medios de elevación son de arrastre, la actividad depende de la cantidad de nieve en la base aunque para el próximo año esperan tener instalada la primera aerosilla.

Uno de los lugares más bonitos del cerro es el inmenso plateau al que únicamente se llega caminando desde el último medio de elevación (el T–bar). Luego de dos horas de marcha se atraviesa un túnel de lenga achaparrada y al salir el paisaje cambia abruptamente. Delante aparece una inmensa plataforma de 500 hectáreas de blanca inmensidad y al fondo se divisan la cumbre y dos glaciares eternos. Además de esquí alpino, de fondo, fuera de pista y snowboard, este centro es ideal para que las familias se diviertan deslizándose en trineos en la base del cerro. Además, el refugio (que todo el pueblo ayudó a construir) es rústico y de madera y puede hospedar a 60 personas en cómodas y cálidas habitaciones. Es un lugar de encuentro donde la mayoría se conoce y se junta a tomar un chocolate caliente luego de una divertida tarde en la nieve.

DEL CAJON DEL AZUL AL BOSQUE TALLADO Para los que prefieren vivir la montaña de otra manera, en invierno sólo se pueden visitar dos de los muchos refugios que hay en la zona. El clásico Cajón del Azul que demanda unas cuatro horas de caminata partiendo de la zona de Mallín Ahogado. Su refugiero, Atilio, vive allí permanentemente y en esta época del año es más fácil charlar con él ya que su casa no está tan concurrida como en verano. El camino puede estar nevado pero no requiere equipo especial y casi llegando al refugio se pueden ver espectaculares pozones de agua color turquesa.

El otro refugio es el del Piltriquitrón pasando antes por el Bosque Tallado. Este "museo al aire libre" se encuentra a 1400 msnm en un bosque de lengas. A raíz de un incendio en los '70 el bosque quedó semidestruido y un escultor local pensó en embellecerlo tallando esculturas en los troncos dañados. Se hicieron varios encuentros (el último fue en diciembre pasado) y el resultado son más de 30 obras talladas en medio de la naturaleza. Del Bosque Tallado al refugio resta media hora de caminata para llegar a una de las mejores vistas del valle, en especial de noche con El Bolsón iluminado. Si el clima lo permite se puede llegar a la cumbre en dos horas y media.

PIONEROS, NATIVOS, HIPPIES Y VENIDOS El crisol de gente que habita El Bolsón es el resultado de sucesivas y diferentes oleadas migratorias. El valle fue explorado por primera vez en 1620 por buscadores de la mítica Ciudad de los Césares y los tehuelches lo transitaron hasta fines del siglo XIX. Luego de la expulsión del cacique Foyel se radicaron arrieros y agricultores chilenos que cruzaban la cordillera buscando buenas pasturas. Además de ganado trajeron plantas exóticas, su estilo de construcción, sus mitos y sus leyendas. Los argentinos –en general de Buenos Aires– sólo aparecieron cuando el Estado nacional instaló organismos públicos de seguridad, educación y salud.

Hoy en día la comunidad es singular y está formada por artesanos, productores, artistas, campesinos y prestadores de servicios de todos lados. A pesar de las diferencias todos comparten la idea de vivir en contacto con la naturaleza. Según Juan Domingo Matamala (un polifacético *nyc* (nacido y criado) que trabaja y escribe rescatando la memoria de la localidad) "pocos lugares podrán tener (sin convertirse en ciudades monstruosas) una sociedad tan ecléctica, polifacética, solitaria en su convivencia, solidaria y crítica a la vez". Y agrega, "El Bolsón es un país dentro de otro" y en cierta medida lo fue con su fallida "República Independiente de El Bolsón" en la década de 1910. El límite con Chile recién había sido fijado en 1902 favoreciendo a Argentina pero los habitantes aún no tenían una identidad definida y los actos de vandalismo eran moneda corriente. Hartos de la sensación de desamparo en que vivían, una noche surgió entre los pobladores la idea de independizarse. Se dice que el presidente de la "República de El Bolsón" fue Otto Tip, un alemán venido de Chile que introdujo el lúpulo y fabricaba cerveza. Cuentan que cuando la espumante bebida estaba lista Otto Tip izaba una bandera blanca avisando a la población que podía ir a beber y la fiesta duraba días. Pero el flamante país sólo duró unos meses y se disolvió antes de la llegada del ejército que envió el gobierno nacional.

Finalmente el pueblo se organizó a partir de 1930 y tomó gran impulso en 1937 de la mano del gobernador del entonces Territorio Nacional de Río Negro, Adalberto T. Pagano, quien adoraba el lugar. Durante su gestión se construyeron las obras públicas más importantes y el elegante hotel Piltriquitrón donde actualmente funcionan dos restaurantes.

A fines de los '60 una filosofía totalmente nueva arribó a la comarca y, por destino o azar, El Bolsón se convirtió en una suerte de "Tierra Prometida" a la que llegaban los denominados hippies. El primer grupo arribó en 1969 y pertenecía al staff de *Hair*. El elenco de esta exitosa ópera rock sobre el hippismo quería llevar a la práctica lo que representaba en el escenario. Su padrino fue un artista y escritor local, Oscar Catania. Primero fueron tres, después quince, luego veinte jóvenes hasta formar, según Catania, "la famosa primera comunidad hippie de El Bolsón". Si bien vivieron en comunidad y se dedicaron al trabajo artesanal, muchos pertenecían a familias adineradas que pretendían pasar un buen rato sin hacer demasiado esfuerzo y con la ayuda de algún giro postal de Buenos Aires.

Pero más allá de esas historias, lo cierto es que este lugar tiene un encanto que, como un imán, atrae fuertemente a la gente. Y quizá, visto por los ojos de un *nyc* como Matamala, "el sol, las montañas, el aire puro, la feria, la gente y sus historias se instalan en el inconsciente colectivo y todo marcha como un sueño perfectamente encarrilado".

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar**: En avión a Bariloche (con más vuelos) o Esquel. Por tierra la ruta más corta es de Bs. As. a Bariloche pasando por Santa Rosa, La Pampa (1760 km). Desde Bariloche son 120 km por la RN 40 (ex 258) hasta El Bolsón. Desde Esquel por la RN 40 pasando por Epuyen y El Hoyo son 170 km. Otra opción es tomar la RP 71 (de ripio) que atraviesa el espectacular Parque Nacional Los Alerces.
■ **Paseos clásicos:** Miradores del Río Azul, Cabeza del Indio y Cerro Amigo. También hay visitas a fábricas de cerveza artesanal y dulcerías.
■ **Recomendación:** Antes de subir a un refugio avisar en la Oficina de Informes Turísticos.
■ **Parque de nieve** El Centro de Deportes Invernales Perito Moreno abre los fines de semana. Consultar antes de ir en el Club Andino Piltriquitrón (02944) 49-2600. capiltriquitron@elbolson.com
■ **Más información:** Secretaría de Turismo de El Bolsón: http://www.elbolson.gov.ar/

POR MARIBEL HERRUZO



El Danubio es parte fundamental de la vida en la ciudad de Budapest, la capital de Hungría.

HUNGRIA *La ciudad de Budapest*

Burguesa y señorial

Un viaje a la ciudad que a principios del siglo XX escogieron los aristócratas y la alta burguesía de Hungría y Austria para disfrutar de sus baños termales. La capital húngara también es conocida como la "París del Este" y surgió de la fusión de Buda y Pest, dos ciudades a orillas del Danubio. Un paseo por los pueblos de los alrededores y un recorrido por la Puszta, la vasta estepa de este país centroeuropeo.

Durante años, el esplendor de Praga y Viena opacaron la belleza de Budapest, impidiendo que la capital húngara recibiera los piropos que se merece. Pero poco a poco se ha ido abriendo paso entre las ciudades centroeuropeas más visitadas, con la ventaja de que aún se puede pasear tranquilamente por sus calles porque todavía no recibe oleadas de turistas.

Budapest surgió de la unión de dos ciudades, Buda y Pest, en enero de 1873. Buda está sobre una colina al oeste del Danubio y fue durante siglos la urbe principal, la zona donde se construyeron los principales monumentos. En torno al castillo y el Palacio Real de Buda, Budapest ofrece una cara ecléctica y barroca que hunde sus huellas en un pasado de historia agitada. Por la belleza de edificios y monumentos tales como la medieval Iglesia de Matías, las casas al estilo de los *palazzos* italianos del siglo XV, y la estatua del Turul, el águila mitológica de los antiguos magyares, fue catalogada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

Pest comenzó a desarrollarse más tarde, en el siglo XIX, y ahora es la parte más vivaz de la ciudad. Atravesada por las avenidas Rákóczi y Andrássy, sus centros comerciales se alternan con la animación de la calle Váci y los magníficos edificios que recuerdan el esplendor de los Habsburgo, como la Opera Nacional, la estación Nyugati –diseñada por el famoso arquitecto Eiffel–, construcciones gigantescas como la Gran Sinagoga, y joyas de estilo Secesión como la Academia de Música Franz Liszt. En Pest también hay parques y zonas verdes como la isla Margarita y el inmenso Városliget, con su Zoo y su castillo. Y una línea de Metro que puede presumir de ser la más antigua del continente, cuyas estaciones y algunos de sus vagones se han preservado tal como eran, para alegría de los nostálgicos.

El Danubio es parte fundamental de la vida en la ciudad, una importante vía de comunicación fluvial tanto turística como comercial. El primer enlace permanente entre las dos riberas fue el hermoso Puente de las Cadenas (Lánchíd), que desde 1848 unió a los habitantes de ambas orillas. Sus 380 metros de largo están custodiados por cuatro imponentes leones de piedra, a los pies de los cuales se alzan el balneario Geller en la orilla de Buda, y el histórico hotel Gresham Palace en la ribera de Pest.

CIUDAD TERMAL Budapest tiene más de 120 manantiales medicinales de aguas termales. Aunque los celtas descubrieron esas benéficas hendiduras acuíferas, fueron los conquistadores romanos quienes iniciaron los baños termales para disfrutar las virtudes de estas aguas. En el siglo XVI, durante la dominación otomana, se ampliaron los locales destinados a los baños y se construyeron otros al estilo turco, algunos de los cuales aún existen y conservan su encanto oriental, con cúpulas redondeadas y pequeñas aberturas en el techo en forma de estrella que dejan pasar la luz natural. Los baños Király, Rácz y Rudas funcionan desde hace más de cuatro siglos. De éstos, Rudas es el más singular, porque en las noches de fin de semana hombres y mujeres pueden mezclarse para beber una copa y escuchar música en las cálidas aguas de las piscinas. Entre los favoritos de turistas y locales están los baños termales edificados a finales del siglo XIX y principios del XX, que conservan un aire de majestuosa decadencia, con sus colores tenues, sus mármoles, columnas y mosaicos. Uno de los más populares de Budapest es el Széchenу, donde los habitantes de la ciudad acuden en masa los fines de semana o al caer la tarde, después de la jornada laboral. No importa si hay sol o está nevando, si es verano o invierno. Son conocidos por las imágenes de jugadores de ajedrez hundidos hasta el pecho en una enorme piscina al aire libre y envueltos en una nube de vapor. Este es uno de los más populares de Budapest, donde los fines de semana, o al caer la tarde, acuden en masa los habitantes de la ciudad tras la dura jornada laboral.

En la mayoría de estos "templos del agua" se ofrecen tratamientos para diferentes enfermedades. Pero aquí la gente va a los baños termales aunque estén sanos, porque estos lugares en Hungría son sinónimo de relax y vida social, como la barra de un bar.

MUSICA Y CAFES En Budapest hay bares, por supuesto, pero lo que no faltan son los cafés. No en vano uno de los sobrenombres de la capital húngara fue "la ciudad de los 500 cafés". Alrededor del 1900, las tertulias en los cafés se convirtieron en auténticos foros de la vida social, de acuerdo con una larga tradición que todavía se mantiene. En el pasado, toda clase de artistas e intelectuales que no podían permitirse el lujo de calentar sus casas en invierno, pasaban las horas en estos acogedores locales. Algunos de ellos parecen detenidos en el tiempo, llenos de encanto y tentadoras recetas de sabor imperial, como la tarta dobos y los pasteles Eszterházy y Somlói galuska. Allí sobrevive el espíritu bohemio decimonónico, como el café New York o el Astoria, el Gerbeaud y el Ruszwurm. Aunque con el tiempo otra serie de modernos locales como el Café Pesti Est y el Café Vian –en torno de la calle Liszt Ferenc tér– han tomado el relevo.

Hungría tiene una rica tradición musical derivada de los muchos y variados pueblos que han habitado sus tierras, cuyas influencias dieron lugar a una interesante y exótica mezcla. Para los amantes de la clásica, el mejor momento para visitar Budapest es durante el Festival de la Primavera. Hay buenos conciertos en hermosas salas como la modernista Academia de Liszt, la Casa de la Opera o las más modernas A38 (un antiguo buque ucraniano) y Millenáris, donde se puede escuchar jazz y otros géneros musicales.

EL RECODO DEL DANUBIO

La primavera le sienta bien a Budapest, cuando sus parques y avenidas se colorean de verde y en las tardes se oye el murmullo de voces que baja de las terrazas. Es también el momento para hacer una escapada a pocos kilómetros de la ciudad, siguiendo el curso de un río que evoca cuentos, leyendas y valses. De mayo a septiembre se pueden realizar románticos cruceros fluviales o nostálgicos recorridos en trenes a vapor para recorrer la región del Recodo del Danubio, un área entre Budapest y Esztergom, con pequeños pueblos, hermosos paisajes, joyas arquitectónicas y museos. A sólo 22 kilómetros de la capital, Szentendre, antigua ciudad ocupada por los serbios durante dos siglos, mantiene su fisonomía del siglo XVIII, con algunas casas y plazas sumergidas en la atmósfera barroca que las vio nacer. Su intensa vida cultural se refleja en sus trece galerías de arte y nueve museos, y numerosos mercados y festivales de música. Ya en el siglo XIX era el lugar elegido por muchos artistas para instalarse. Con sus casas de colores y su ambiente bullicioso y alegre, Szentendre es uno de los centros de venta de artesanía más interesantes de la región.

Un poco más lejos se encuentra Esztergom, la ciudad primada de la Iglesia Católica en Hungría, donde en el año 970 nació St. Stephen, el primer rey húngaro y fundador del país. Su clasicista catedral es la mayor del país, impresionantemente alta. En su interior guarda una importante colección de tesoros eclesiásticos húngaros que resistieron los saqueos de la II Guerra Mundial.

La ciudad de Visegrád fue durante dos siglos el centro de la diplomacia monárquica centroeuropea, un lugar repleto de fuentes y jardines renacentistas. En realidad los que existen hoy son una reconstrucción: los originales fueron destruidos por los turcos en el siglo XVIII.

El lago Balaton –en el corazón del Transdanubio– está rodeado de antiguos volcanes que dieron origen a fértiles tierras donde se cultivan viñas y árboles frutales. Es el mayor de Europa occidental, ubicado a sólo 100 kilómetros de Budapest, y a finales del siglo XIX comenzó a ser el balneario de verano elegido por las familias acomodadas de Pest, Buda y Austria. Hoy continúa recibiendo visitantes que acuden en busca de descanso o para practicar algún tipo de deporte náutico, recorrer sus riberas en bicicleta o bañarse en sus aguas poco profundas y cálidas.

La principal ciudad del Transdanubio meridional es Pécs, que en sus dos mil años de historia ha sido celta, romana, paleocristiana y también islámica en la época de dominación turca. Del período musulmán perdura el conjunto arquitectónico que forman las cámaras sepulcrales del siglo IV, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. La mezcla de estilos arquitectónicos de la ciudad incluye bóvedas romanas, cúpulas y minaretes turcos, palacios barrocos y edificios renacentistas.

Por el carácter de los habitantes de Pécs y su microclima cálido, es la ciudad más "mediterránea" de Hungría, repleta de restaurantes, cafés y almendros. Y en la calle Káptalan la mayoría de edificios son museos de diversos tipos, incluido el de Víctor Vasarelu, creador del op art o geometría abstracta.

Un viaje completo por Hungría culmina en la Puszta, una gran llanura que se extiende entre el Danubio y la frontera oriental del país. Es un horizonte sin fin, una estepa seca, tal como indica su nombre, "tierra desnuda" o "desierto", y ocupa casi la mitad del territorio húngaro. De esa región provienen algunas de las especialidades gastronómicas más famosas de Hungría como el gulash, la pápikra o el repollo relleno. Los restos de la antigua estepa pueden verse en el Parque Nacional de Hortobágy, donde aún quedan grandes superficies de tierra virgen, pozos de agua, caballos salvajes y expertos jinetes.